



En busea de su hija á Murcia

➤ TERCERA PARTE ➤

Buscaron de p'donte un coche
á Murcia se presentaron
padre madre y viejecita
á la iglesia se acercaron
la madre que vió á su hija
desmayada allí quedó
y el póbrecito del padre
estas palabras le habló.

Escuchame ciegnecita
tienes padre hija m'a
contestó la pobrecita
no tengo más que una tia
esta tia que yo estoy
cruelles martirios me dan
si de caridad no hago un duro
me dan muy poquito pan.

Le dijo el veterinario
que era el mismo padrecito
di la verdad hija mía
confiesa tu secretito
la verdad yo le confieso
á mi me lo confesaron
de los brazos de mi madre
pequeñita me robaron.

Como te llamas le dijo
el pobre veterinario
me llaman Adela Vidal
y por segundo Custadio
al oír los apellidos
su padre la abrazó
la subió de pronto al coche
y á Cartagena marchó,

Al volver eu si su madre
en el coche se encontraba
con su pobrecita hija
robada y martirizada
abraza hija á tu madre
cuanto habrás padecido
madre de mi corazón
que martirios yo he sufrido.

La cambiaron las ropas
de mendiga iba vestida
ahora va muy decente
la pobrecita Adelita
al desnudar su hija
la madre le encontró
una cinta muy antigua
que eu madre colocó,

Ahora si hija mía
por cierto puedo decir
que eres hijo de mi alma
cuanto llorar y sufrir
tan cerquita que estaba
y no poder encontrar
á mi hijita robada
basta ya de mendigar,

Encareclaron los viles
que á la niña robaron
dijeron que era pérdida
y que en Elche la encontraron
su padre se llama Antonio
de apellido Vidal
su madre y la hija Adelina
los viles lo oirán.

El matrimonio ladrón
que á la niña robaron
él se llama Juan Barril
y ella Vicenta Marsiano
su causa se fallará
por haber sido ladrones
por robar á esta niña
y ser martirizadores,

Dicen los facultativos
que es inútil operar
con sus ojos tan perdidos
de martirios y llorar
casi no le queda vista
remedio ya no lo hay
pobres padres cuanto lloran
con poca salud están.

Decía tía la niña
á los viles ladrones
los martirios que le daban
los viles infames traidores
á cuestras de la muchacha
siempre borrachos estaban
ya la inteliz desgraciada
con extremo maltrataban.

Tiene sus ojos quemados
de echarle agua hirviendo
su cuerpo toda marcado
de picaros tormentos
su pobre mano izquierda
casi inútil está
de torcidos y quemaduras
por la guitarra enseñar.

Final del suplicio de la niña